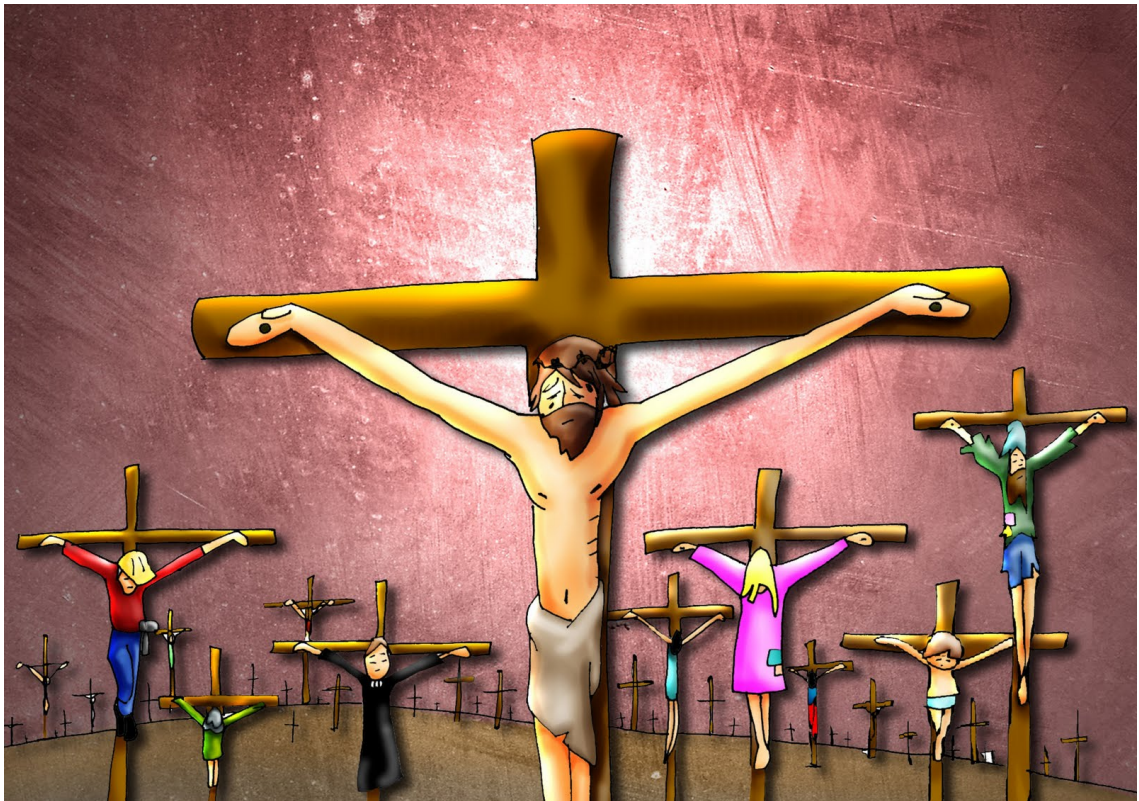


VÍA CRUCIS



1ª ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

¡Qué gran dulzura la de Jesús frente a quienes lo quieren matar! ¡Qué paciencia! ¡Qué serenidad! Responde tranquilo, pero, ¿quién va a creer que él es el Hijo de Dios? No se le permite hablar, se le acusa de blasfemo. Pero, ¿cómo iba a hablar mal de Dios precisamente él, que es la Palabra de Dios?

Cuando condeno a los demás, cuando los juzgo, es a ti a quien rechazo, Jesús. Señor Jesús, tú que nunca has condenado a nadie, enséñame a amar como sólo tú sabes amar.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

2ª ESTACIÓN: Jesús con la cruz a cuestas

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

¡Qué pesada es la cruz de Jesús! Le hiere los hombros ya magullados por los golpes. Pero Jesús en persona la lleva, no retrocede ante el sufrimiento. Aceptar llevar, con su cruz, el peso de nuestros pecados. Aceptar llevar, con su cruz, el peso de nuestro sufrimiento. Aceptar llevar, con su cruz, el peso de nuestra salvación. Nos ama tanto...

¡Oh, Jesús!, llevas conmigo el peso de los pequeños y grandes sufrimientos de mi vida. Te pido, Señor, por todos aquellos que soportan el peso de las dificultades, de las injusticias y del dolor, sea cual sea este.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.

3ª ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Es tanto el esfuerzo que Jesús, agotado, cae bajo el peso de la cruz. Humildemente se levanta y prosigue su marcha. Son nuestras mentiras, nuestro orgullo, nuestra maldad lo que nos hace caer. Jesús nos levanta, carga con nuestras cruces además de la suya, nos fortifica. No somos nada sin él.

Cuando estoy desanimado, cuando todo me resulta difícil, ¡oh, Jesús!, dame tu fuerza. Ayúdame a levantarme, para que no me invada la tristeza.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.

4ª ESTACIÓN: Jesús se encuentra con María, su madre

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

María está al borde del camino. Anima a Jesús y lo acompaña hasta el final. Sus miradas llenas de amor se cruzan. Está sencillamente ahí, lo ayuda con la fuerza de su amor. Pobre María, su corazón está abrumado por la tristeza, pero conserva la esperanza: sabe bien que él es el Hijo de Dios.

Señor Jesús, te ruego por todos los niños del mundo que sufren en su carne o en su corazón y que no tienen junto a sí una madre para consolarles. Que tu madre la Virgen María les dé su ternura.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.

5ª ESTACIÓN: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar su cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Simón no tiene elección: es reclutado para ayudar a Jesús. pero tiene buen corazón y le conmueve su sufrimiento. Le ayuda tanto con la fuerza de sus brazos como con la de su compasión. Igual que él, podemos ayudar a los demás a llevar sus «cruces», podemos aligerar sus penas y ser sensibles a su aflicción.

Señor Jesús, ¿necesitas mi ayudar para llevar tu cruz? Hazme sensible al sufrimiento de los que me rodean. Cuando les ayudo, te ayudo a ti

Padrenuestro.

V. Señor pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.

6ª ESTACIÓN: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

¡Qué hermoso es el rostro de la Verónica!
¡Qué ligera es la mano con la que le enjuga el rostro a Jesús! ¡Qué dulce es su mirada! Jesús se para un instante ante ese gesto lleno de bondad y compasión. Y sucede que su rostro, desfigurado por las heridas y por el cansancio, se imprime en el lienzo que le pasa por la frente. ¡Oh, Jesús, imprímete en mi corazón para que intente parecerme a ti!

Como la Verónica, que te limpia el rostro, puedo con mi amor aliviar a los que sufren. ¡Oh, Jesús!, te ruego por los enfermos, por los ancianos, por los que están solos y abandonados, por todos los que están tristes y a quienes me gustaría dar consuelo.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.

7ª ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

¡Cuánta gente sigue a Jesús! ¿Le ha empujado la multitud? ¡Qué duro es el camino! ¿Se ha tropezado con una piedra? Cae agotado. La muchedumbre se estremece y los soldados se impacientan. Lentamente, se levanta y sigue caminando. Nuestras debilidades, nuestros malos hábitos nos hacen caer a menudo. Es la fuerza de Jesús la que hace que nos levantemos.

Hasta cuando tomo buenas decisiones, ¡me cuesta mantenerlas! ¡Oh, Jesús!, enséñame a no desanimarme, a aceptar humildemente mis caídas. Dame tu paciencia y tu fuerza.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

8ª ESTACIÓN: Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

En el camino, unas mujeres lloran y se lamentan. Sienten una compasión enorme al verlo pasar, agotado. Jesús, olvidándose de su sufrimiento, sale de su silencio para obligarlas a ver su propia miseria, a abrir su corazón y a cambiar de vida. A nosotros también nos propone que convirtamos nuestro corazón, nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones.

Ya lo sabes, Señor, ¡veo los defectos de los demás antes que los míos! Enséñame a reconocer mis pecados y a seguirte por el camino del perdón. Ayúdame a salir de mi egoísmo y a abrir mi corazón.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.

9ª ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Tres veces ha renegado Pedro de él; tres veces le dará Jesús su bendición. Tres veces cae Jesús bajo el peso de la cruz; tres veces se vuelve a poner de pie. Sus fuerzas lo abandonan, pero no su voluntad. ¡Qué lección de valor nos brinda! Por amor nuestro irá hasta el final del camino. Tres días más tarde, resucitará...

A pesar de mis repetidas caídas, yo sé, Señor Jesús, que tú aún me amas. Gracias, Jesús, por ayudarme a levantarme y por darme la alegría de tu perdón a través del sacramento de la reconciliación.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.

10ª ESTACIÓN: Jesús es despojado de su ropa

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Todas esas personas que gritan, que lo empujan, tienen caras de burla, palabras de desprecio y corazones duros. Jesús es desnudado, humillado. No se queja, no se defiende. A pesar de las ofensas y los insultos, sigue amándolos. Su dignidad le hace resplandecer.

Nos has creado, Señor, a tu imagen y semejanza. ¡Cuántos seres humanos son atacados, ridiculizados, ultrajados...! Tú, Jesús, que los amas, reconoces su dignidad. Enséñame a mirar con amor a los pobres que me encuentro.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.

11ª ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mira, María siempre está ahí, cerca de Jesús, no lo abandona. Mira, los pies de Jesús están atravesados. ¿Y si le prestaras los tuyos para ir a anunciar el Evangelio? Mira, sus manos están estropeadas. ¿Y si le prestaras las tuyas para servir a tus hermanos? Mira, los brazos de Jesús están abiertos. ¿Y si dejaras que se cerrasen sobre ti?

Si, Señor Jesús, recibo a María como a mi propia madre. Con ella permanezco al pie de la cruz, con ella rezo para tu amor alcance a todos los hombres.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

12ª ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Escucha cómo se agita la muchedumbre al pie de la cruz. A pesar de los gritos, Jesús le habla a su Padre. Escucha su oración. Está pidiendo misericordia, pues él ya ha perdonado a los que le están matando. A la brutalidad, responde con dulzura. Al odio, con amor. Escucha el grito de Jesús en el momento de su muerte, es un grito de sufrimiento, pero es también un grito de amor.

Señor Jesús, en la hora de tu muerte tus brazos están abiertos de par en par para recibirnos y darnos tu perdón. Enséñame, ¡oh, Jesús!, a perdonar como tú me perdonas.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.
R. Tened piedad y misericordia de mí.

13ª ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,
R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Se ha marchado todo el mundo. María está todavía ahí, con Juan y algunos más. Llega José de Arimatea, un amigo de Jesús. El corazón en un puño pero lleno de respeto, baja a Jesús de la cruz y lo deja entre los brazos de María, quien lo abraza por última vez. María reza como su hijole ha enseñado a hacerlo. Lloro, reza, nos ama.

¡Oh, María! Cuando recibes el cuerpo de Jesús, tu dolor es infinito, pero él te deja su paz. Es tu paz, Jesús, la que vive en mí cuando rezo. Desde ahora yo también quiero vivir de esa paz.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

14ª ESTACIÓN: Jesús es colocado en el sepulcro

V. Te adoramos, Cristo y te bendecimos,

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

¡Qué silencio!, de pronto. ¡Qué vacío!, también... Ya no se ve a Jesús, ya no se le oye, ya no es posible tocarlo ni hablarle. Todo parece perdido. Cada cual se ha marchado a ocuparse de sus cosas. María vela y reza ante el sepulcro convertido en tabernáculo, donde reposa el cuerpo de Jesús. Por la eucaristía, vendrá a renovar nuestros corazones.

En el silencio te revelas, ¡oh, Jesús! En la Eucaristía te entregas a mí, ¡oh, Jesús! Cuando veo una forma consagrada, a ti es a quien veo.

Padrenuestro.

V. Señor pequé.

R. Tened piedad y misericordia de mí.

Monición inicial

Jesús te invita a seguirle.

Si sigues a Jesús por este camino, comprenderás mejor el increíble amor que por ti siente.

Con tu oración, te unes al sufrimiento de Jesús y de todos los hombres.

Con tu oración le das gracias a Jesús, pues por ti y por cada uno de nosotros ha soportado todo esto.

Cuando rezas el Vía Crucis, Jesús te invita a cambiar tu corazón para amar como sólo él sabe amar.

Un Padre Nuestro por las intenciones del Romano Pontífice.

Oración final

¡Oh, Jesús!, haz de nosotros unos testigos de tu amor. Que la luz de tu resurrección ilumine nuestros corazones, que brille en nuestros ojos, que estalle en todo lo que hagamos, en todo lo que digamos. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.